

VII Encuentro Nacional de Investigación en Enfermedades Infecciosas

Santiago Estrada, Lázaro A. Vélez

“Es mejor encender una vela que maldecir la oscuridad”

Refrán

“Mis padres no eran científicos. No sabían casi nada de ciencia. Pero al introducirme simultáneamente en el escepticismo y lo asombroso, me enseñaron los dos modos de pensamiento, difícilmente coexistentes, que son la base del método científico”

“El método, aunque sea indigesto y espeso, es mucho más importante que los descubrimientos de la ciencia”

Carl Sagan. “El mundo y sus demonios”, 1996

Otro evento más, el séptimo, y de nuevo lo perdurable de este sueño acude a nuestro encuentro. Entonces, como ocurre cada dos años, un sentimiento de alegría, henchido de responsabilidad y esperanza, pareciera ocupar lo cotidiano. Es nuestra cita con la juventud, su capacidad de asombro y su imaginación. Pero también es la posibilidad de profundizar en los hechos, las ideas y nuestros propios errores conceptuales con escepticismo, disciplina y espíritu crítico. Es, por no decirlo menos, nuestro encuentro bienal con el pensamiento científico.

Esta feliz idea se concretó hace ya 12 años, meses después de que varios miembros de Antioquia de la Asociación Colombiana de Infectología (ACIN) nos habíamos reunido en la ciudad buscando un espacio exclusivo para presentarnos nuevamente

los trabajos del Capítulo llevados al 3^{er} Congreso Nacional de Infectología. La idea era conocerlos y discutirlos en detalle. Estábamos preocupados por el poco público en su presentación y el desconocimiento de nosotros mismos sobre lo que se investigaba en el Departamento. El evento, aplaudido por los asistentes, nos motivó para lanzar la propuesta de realizar algo semejante a nivel nacional, y la Junta Directiva de la ACIN, también soñadora, sin temor a los grandes retos ni a las ideas diferentes, la acogió de inmediato. Hoy, al volver la mirada a aquellos días ya lejanos de junio de 1998 puede verse cómo, llenos de emoción, hacíamos realidad esta idea, inicialmente abstracta y, a primera vista, atrevida para el medio. Resaltábamos entonces los motivos que detrás de nosotros agujijoneaban nuestro esfuerzo: estimular la investigación como primera obligación de una asociación científica, generar el escenario natural para discutir y divulgar lo que hacemos en Colombia, favorecer la búsqueda de soluciones concretas a los problemas que a diario nos aquejan, conocernos e integrarnos [1] aprendiendo de los mayores, y sintiendo el empuje cada vez mayor de los menores. A su vez, dos años después, la doctora Ángela Restrepo destacaba la importancia de “afianzarse en el moderno camino de la investigación”, a través de grupos multidisciplinarios e inter-institucionales, capaces de seguir una evolución armónica en búsqueda de respuestas a un mismo interrogante ⁽²⁾.

Con la ruta trazada a partir de entonces, el Encuentro ha sido nuestro espacio. Único en su tipo en el país, permite que en promedio se presenten 250 investigaciones, y que un número aún mayor de investigadores nos reunamos cada tanto para compartir experiencias, dar ideas, apoyar, corregir e integrar caminos. Así, este espacio se convirtió, desde su inicio mismo, en el escenario académico y científico más atractivo para el país en el área de las Enfermedades Infecciosas. Detrás de cada Encuentro, está el esfuerzo grande de los Organizadores, quienes trabajando casi que en la sombra, llenan de su propia magia los días del evento. Y por supuesto, está el apoyo incondicional de una Asociación a la que nunca le ha flaqueado la voluntad para llevarlo a cabo, ni le ha temblado la mano para estimular a quienes con imaginación, se atreven a pensar más allá de los textos, más allá de lo establecido. Por eso, por mantener nuestro sueño, alimentarlo y ayudarlo a crecer, nuestro testimonio de respeto y agradecimiento por siempre.

Todo lo anterior justifica un evento de estas características. Pero haber podido seducir siempre a tantos jóvenes, y poder sembrar en ellos principios de fantasía e imaginación para fortalecer con disciplina y espíritu crítico al lado de sus maestros, constituyen sin duda su mayor logro, el fortín que perpetúa su existencia desde el mismo momento de su concepción. Poco a poco, muchos de estos jóvenes se convertirán en nuestros científicos más brillantes, y de sus logros se sentirá Colombia orgullosa. Es lo que el Encuentro construye. El terreno es fértil, y las semillas gradualmente darán sus frutos. Nuestra responsabilidad es garantizar y mejorar día a día la calidad de las simientes.

Referencias

1. Vélez LA. Presentación Editorial. Programa y Resúmenes. Primer Encuentro Nacional de Investigación en Enfermedades Infecciosas, Recinto de Quirama, Antioquia, Colombia. Bogotá: Asociación Colombiana de Infectología. Infectio 1998. p. III.
2. Restrepo A. Editorial: Investigación en Enfermedades Infecciosas en Colombia: ¿Al fin, una realidad? Infectio 2000; 4:3.